

PRINCIPIO

quincenario marxista de economía, política y arte

AÑO I

Santiago (Chile), 12 de Mayo de 1934.

Núm. 12

J. m. calvo

fascismo ad portas

Los sucesos de la Foch, los editoriales de "El Mercurio" y otros diarios, las declaraciones de "altas personalidades" de la burguesía nacional y tantos otros indicios irrecusables confirman que estamos en vísperas de una transformación del decorado político. Que pronto seremos espectadores y participantes de un nuevo acto de metamorfosis incubado en las cuevas de los más sobresalientes alquimistas financieros y políticos de la burguesía nacional.

Los voceros de la burguesía y los tripulantes de ciertos equipos fascistas, por motivos muy comprensibles, tratan de localizar el proceso, es decir, atribuir la ruina y miseria del país a factores puramente "espirituales", concernientes a cierto debilitamiento o enfermedad del sentido nacional u otros por el estilo, y hacen los más desesperados esfuerzos para convencer al elemento proletario y clase media que todo se saldrá reforzando la autoridad del estado, publicando programas bombásticos sin ninguna base económica y social, y persiguiendo con furia inquisitorial a los que mantienen ideas revolucionarias.

Un somero examen de la historia del país en estos últimos años pondrá rápidamente al descubierto cuáles son los beneficios no sólo económicos, porque estos son despreciables para los señores fascistas, sino políticos y nacionales obtenidos por el país "con los gobiernos fuertes y nacionalistas ensayados ya por nuestra patriótica burguesía.

El general Ibáñez fué durante algunos años dueño y señor del país y contó con la colaboración entusiasta y remunerada, de todos los jefes e intelectuales que hoy día agitan las banderolas fascistas como insignias de salud. Pero la historia del general Ibáñez la conoce todo el mundo; el salitre fué totalmente entregado a los norteamericanos, la tributación financiera al imperialismo del dólar se multiplicó prodigiosamente, las empresas extranjeras adquirieron una influencia desmesurada, técnicos yankees vinieron a ejercitar el control de la economía; el país pareció convertirse en una factoría del capital financiero internacional. Todo esto se desarrolló en medio del más frenético entusiasmo patriótico, de las más deslumbrantes manipulaciones presupuestarias. ¿Cuál fué el resultado de esta orgía nacionalista? Cayó el general Ibáñez víctima del agotamiento del crédito extranjero y se abalanzó sobre el país la crisis más mortífera de que haya memoria. El elemento trabajador que fué absolutamente ajeno a todos estos remolinos de la política nacionalista, fué la víctima propiciatoria de la crisis. La política posterior de la burguesía, aquí como en todas las naciones capitalistas, se concretó exclusivamente a la tarea de desviar el peso de la crisis sobre los elementos productores; cesantía, miseria inaudita, epidemias, salarios de hambre y, por si esto fuera poco, desvalorización de la moneda, reducción de su poder adquisitivo.

La miseria, las intrigas políticas, la sucesión de cuartelazos han terminado por abrir los ojos de los sectores fundamentales de la población. La crisis tomada en su sentido más amplio, no es consecuencia de una obliteración del sentido nacional de las grandes masas como pretende la casuística burguesía, sino consecuencia de la crisis general del sistema capitalista agravada más aún en el país por su estructura semi-feudal, por la posición subsidiaria con respecto al imperialismo. Y además, por la incapacidad de la propia burguesía para asegurar la marcha del aparato económico.

Vemos pues cuáles han sido los resultados desastrosos de la primera, por orden de precedencia, experiencia fascista tentada en el país.

Las clases gobernantes de Chile, la de la oposición y la gubernamental, saben de sobra que su subsistencia no es posible, a menos de intensificar el aparato represivo y de liquidar definitivamente toda traza de libertad. El ideal político de nuestra burguesía, si es que tiene algún ideal, es hoy día el estado gendarme, donde la masa trabajadora esté aherrojada y sea incapaz de reaccionar y donde el poder y la explotación estén concentrados entre los financiadores del estado fascista (que en nuestro país serán los grandes latifundistas y corporaciones imperialistas). Este estado gendarme disolverá las organizaciones obreras, falsificará las estadísticas (como en tiempos de Ibáñez), y obligará a los cesantes a trabajar por un plato de sopa, mientras sus amos "hacen la política".

Estamos precisamente en la transición hacia este estado. Quizás no sea necesario un acto de provocación de gran envergadura, estilo incendio del Reichstag para acelerarla, si las masas proletarias y antifascistas no apresuran su unidad. Hay que hacer

ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

El Secretariado de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios nos pide informar que sus reuniones continúan efectuándose todos los jueves a las 10 de la noche en San Antonio 58.

Las citaciones a estas sesiones que aparecían periódicamente en el diario "La Opinión", han cesado de publicarse porque la dirección de ese diario ha declarado que se niega a estampar en sus columnas ninguna propaganda relacionada con la Asociación de Escritores.

En esta forma una vez más "La Opinión" deja en claro su manifiesta hostilidad a las organizaciones revolucionarias, y en este caso la hostilidad se debería particularmente a causa de los justos ataques que la Conferencia Regional pro Congreso Periodístico Obrero, auspiciada por la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, hizo a la línea política del diario "La Opinión".

en este número:

el estado fascista
socialismo y agricultura
intelectuales i obreros
indoamericanismo fascista
corporativismo italiano

precio:

40 centavos

la unidad en las fábricas, los campos, las minas y las calles. Si no el fascismo será un hecho consumado. Una gran masa proletaria férreamente unida atraerá automáticamente la adhesión de todos los antifascistas dispersos de la clase media; pero esta unidad no excluye el ejercicio de la crítica, la discusión de la tesis política, la interpretación del pasado, la guerra al oportunismo, pero que todo esto se traslade al seno de la clase obrera, y no sean como muros insalvables que sirvan para separarla. Cuando toda la burguesía coincide en el fascismo la unidad obrera se impone.

La perspectiva histórica mundial demuestra que nos abocamos a un período de guerra y de revoluciones. Tal es la ley del capitalismo de monopolios.

Nos demuestra también que el reformismo socialista ha muerto y que la liberidad frente al fascismo significa licencia para los masacradores y verdugos.

Por consiguiente, el desenlace vendrá rápido y tanto más rápido cuanto mayor la voluntad, el coraje y la conciencia de las clases que representan el porvenir.



Por YO-SATO

Se ha hablado mucho en estos días del manifiesto miliciano, como síntoma anunciador de un cercano fascismo. Se han mencionado multitud de otros síntomas que confirman esta suposición. Y sin embargo nadie ha recordado el más evidente de todos: "El Mercurio" ampara en sus columnas el programa político de los fascistas de "Frente" y las tonterías declamatorias del Nacismo de Von Marés. Y aún más: don Agustín Edwards proclama en Talca las delicias del régimen corporativo. ¿Es posible seguir en la duda? Nadie puede discutir el fino olfato político de "El Mercurio" y de su propietario. En sus largos años de periodismo, los redactores del "decano de la prensa" no han dejado nunca de reptar ante todos los Gobiernos nuevos, exhibiendo las pruebas de que sus simpatías hacia ellos databan de mucho tiempo antes de su advenimiento. Y ahora empiezan a preparar el camino. Ya lo saben los dirigentes del futuro golpe fascista. Si consiguen llegar al poder, tendrán el gusto de leer en las columnas de "El Mercurio" la manoseada frase: "Como lo veníamos diciendo desde hace mucho tiempo, sólo el fascismo... etc., etc."

Los grupos armados fascistas tienen carta blanca para hostilizar y asesinar a los obreros que luchan por sus reivindicaciones.

En los sucesos de la Foch fueron los nazistas de Von Marés los que se encargaron de hacer de agentes provocadores. Los atropellos y asesinatos cometidos por las mafias nazistas en las personas de indefensos obreros encuentran la más simpática acogida entre los burgueses nacionales y extranjeros y por supuesto ninguna reacción de parte de las autoridades. En el partido del señor Von Marés militan muchos individuos semiextranjeros, especialmente chilenos hijos de alemanes, que según las leyes racistas son siempre alemanes, y son precisamente estos personajes los que más empeño ponen en trasplantar al país los bárbaros procedimientos que el nazismo alemán emplea hacia los obreros e intelectuales.

Los representantes del "despertar nacional" y del racismo:

1.º Don Julio Schwarzenberg, médico millonario.

2.º Don Jorge González Von Marés, ex-alcalde del gobierno nacionalista del general Ibáñez, abogado mediocre.

3.º Don Carlos Keller, ex-profesor, ex-estadístico, ex-tesorero de un club alemán de provincias. Funcionario en el gobierno del encargado de negocios del gobierno norteamericano en Chile, Carlos Dávila. Funcionario de Montero, etc., etc.

Estos son los arios al 100 o/o. Entre los "nativos" la lista no es menos edificante:

Don René Silva Espejo, subsecretario de Educación en el gobierno nacionalista del general Ibáñez. Escritor frondoso.

Don Juan Gómez Millas, secretario de la Universidad bajo el reino de don Carlos Ibáñez, encargado de pasar informes sobre los estudiantes conspiradores de esa época.

Don Fernando Ortúzar Vial, ex-monaguillo del Seminario Conciliar; vive en la época de Marés del Pont y de San Bruno.

Y, finalmente, don Eugenio González Rojas, profesor de Teosofía; ex-monumento nacional del año 20. Fué deportado por don Carlos a la Isla de Más Afuera y allí fué tal su desprecio por los "rotos" desterra-

Dos años de guerra y de inflación del circulante han reducido a los obreros y campesinos japoneses en la más extrema miseria.

Si el objeto de la inflación consiste en salvar al capital a costa del hambre de los explotados, esta definición no es todavía suficiente para darnos una idea exacta de la situación de los trabajadores nipones.

Comparando el movimiento de precios y salarios, se comprueba que de 1931 a 1933 el índice general de precios ha subido de 15 por ciento y el de los medios de subsistencia de 8 a 10 por ciento, mientras que, en el mismo período, los salarios han disminuido de 6 por ciento; en la industria textil esta baja alcanzó al 17 por ciento. Esto significa una baja del poder adquisitivo de un 15 por ciento y más. Estos datos han sido extraídos de las cifras oficiales. Sin ninguna duda, la verdadera situación de las masas laboriosas es todavía más crítica.

Respecto al número de obreros en trabajo, se puede observar un sensible aumento, debido en último análisis al desarrollo de la industria de guerra. Los empresarios despiden a los obreros calificados y alistan a los no calificados, lo que les permite reducir más los salarios y aumentar la jornada de trabajo.

Tomamos como ejemplo una de las tantas fábricas que trabajan para la guerra, en las que los obreros son vigilados por gendarmes armados: la fábrica de electricidad de Oki, de Tokio, donde trabajan más de 2.000 obreros; el trabajo empieza a las 7 a. m. y termina a las 5 p. m., con una interrupción de media hora a mediodía. Pero a las 5 de la tarde los obreros son obligados con amenazas de despido a efectuar largos ejercicios militares en el patio de la fábrica, a las órdenes de oficiales.

La mitad de estos obreros recibe sólo 70 sen de salario por día; por diferentes causas se les descuenta 10 sen. En resumen, 10 horas de trabajo y más de una hora de ejercicios militares por 18 yens mensuales, más o menos 100 pesos, es una situación que encuentra su paralelo solamente en los campos de concentración de la Alemania fascista.

La situación de los campesinos es todavía más miserable. Mientras los campesinos medios se ven empujados a la quiebra por la baja cotización de los precios de los productos agrícolas (arroz y capullos de seda), los campesinos pobres, el 80 por ciento de la población agraria, están sufriendo el hambre más espantosa. En general, son medieros o propietarios de una o media hectárea, sometidos también al terrateniente, a quien deben pagar el 60 por ciento de sus rentas en productos; es una verdadera explotación medioeval.

Más de la mitad de sus cosechas pasa a manos del latifundista. Con el resto deben adquirir semillas, abonos, etc. A tal objeto están forzados a vender otra parte de sus productos a intermediarios sin escrúpulos a precios muy bajos. El dinero conseguido no les basta ni para vivir ni para preparar la próxima siembra. Entonces recurren a los empréstitos usurarios, a los terratenientes o campesinos ricos, obteniendo dinero al 20, 30 y hasta 50 por ciento de interés.

Con tales antecedentes no es raro que los campesinos pobres, aun después de unas cosechas abundantes, no tengan ni un puñado de arroz para alimentarse.

En todo el país millones de campesinos sostienen una lucha tenaz bajo la consigna de "Dadnos arroz". A fines de 1933 el Gobierno, que representa los intereses de los grandes latifundistas y de los campesinos ricos, hizo votar una ley que fijaba el precio mínimo del arroz, agravando de tal modo las condiciones miserables de los campesinos y, por reflejo, de los mismos obreros de las ciudades.

Desde el año 1932 a todo el 1933 los conflictos por los pagos de arriendo de tierras han crecido por miles, pero lo que más auge ha tomado recientemente es el desarrollo de la lucha directa por la tierra.

Miles de pequeños propietarios ocupan sus tierras, negándose al pago del arriendo y resistiendo armados a las fuerzas policiales enviadas para desalojarlos.

En otro artículo analizaremos las luchas políticas en el Japón.

LA JERARQUIA RACISTA DE LOS PUEBLOS

Según la doctrina racista las cualidades civilizadoras de los pueblos no pueden ser adquiridas en el curso de su evolución, son al contrario congénitas y condicionadas por la calidad de su sangre. El cuadro siguiente resume la jerarquía racista de las razas que pueblan el globo y la de las principales naciones correspondientes tal cual aparecen en la lectura de los escritos nacional-socialistas:

A.—ARIOS O INDOGERMANICOS

I. Germanos.

- 1 Alemanes
- 2 Escandinavos
- 3 Americanos del Norte
- 4 Ingleses

dos que prefirió vivir en compañía de su carcelero, un teniente de carabineros, antes que rozarse con la "canalla". Parece que esta compañía le fué de provecho, pues actualmente sustenta concepciones teosofopoliciales sobre la misión del estado.

JERONIMO PASCAÑA.

II Celtas.

- 5 Irlandeses

III Latinos.

- 6 Italianos
- 7 Franceses
- 8 Españoles
- 9 Americanos del Sur

IV Eslavos

- 10 Polacos
- 11 Rusos

V Indúes.

- 12 Indúes

B.—NO ARIOS

VI Amarillos.

- 13 Japoneses
- 14 Chinos

VII Semitas.

- 15 Arabes
- 16 Judíos

VIII Negros.

- 17 Zulúes, Cafres.

Estamos en 9.º lugar. ¡Menos mal!

el estado fascista

Entre los numerosos engaños demagógicos con que la hueca fraseología de los fascistas pretende atraer a los incautos, uno de los más empleados es el del Estado fuerte, colocado por encima y como árbitro de las clases sociales en lucha.

Los fascistas sostienen que la lucha de clases no existe o, por lo menos, que no debe existir, y que son los marxistas quienes la crean o atizan, incitando a las clases trabajadoras contra los dueños del dinero y del capital. Por sobre los intereses de las clases y de los grupos que componen una sociedad existiría el lazo más fuerte del interés común nacional. Es posible — según ellos — la existencia de un Estado que, armonizando los intereses del capital y del trabajo, administre los negocios de la sociedad en forma de que cada uno se beneficie y reciba equitativamente lo que le corresponde como fruto de su trabajo.

Esta es la teoría. Pero, como las demás afirmaciones, que lanzan los fascistas, revela o bien un desconocimiento profundo de las leyes sociológicas más fundamentales o una audacia irresponsable para proclamar imposturas.

La lucha de clases no la ha inventado nadie. Es uno de los fenómenos que se manifiestan en forma objetiva y concreta a los ojos del observador más superficial. Sin necesidad de entrar a la enumeración de las formas variables que ha revistido en las diversas épocas, según las modalidades siempre temporarias de la convivencia social, basta considerar la estructura de la actual organización capitalista para apreciar que en ella se libra una lucha implacable entre los elementos que la componen. En un plano general, estos elementos se definen en dos clases sociales (naturalmente que entre ambas hay capas intermedias): la burguesía y el proletariado. La burguesía es la clase social que posee los medios de producción y que, gracias a ellos, dirige el proceso económico en su aspecto más fundamental, que es el productivo. El proletariado, expropiado en el curso de la evolución histórica de los medios de producción, no tiene otra cosa que su energía fisiológica, su fuerza de trabajo, la cual no puede utilizar en beneficio propio, pues no posee maquinarias, talleres ni materias primas y se ve obligado a vender dicha fuerza de trabajo, que es el único bien que posee el obrero, es también la única mercancía que tiene la propiedad de producir valores, bienes económicos, objetos útiles para la satisfacción de necesidades que se cotizan en el mercado y de producirlos con un valor superior al que ella misma posee. Por ejemplo, un obrero que trabaja 10 horas al día produce en 5 horas lo necesario para su propio sustento, o sea, para la restauración de las energías que en forma de fuerza de trabajo consume durante las 10 horas, y el resto de las 5 horas trabaja gratuitamente en beneficio exclusivo del capitalista. En este tiempo de 5 horas, en nuestro ejemplo, el obrero produce la llamada plusvalía o valor que pasa a poder del patrón gratuitamente. La plusvalía encierra la explicación dinámica del sistema capitalista, es un rasgo distintivo que lo separa de otros sistemas de producción. Sin plusvalía no hay capitalismo. O lo que es igual, sin el tiempo de trabajo que el burgués le roba al proletario, gracias a su posición privilegiada, no existiría el interés tan considerable de la burguesía en la conservación del orden social actual.

¿Puede haber una comunidad de intereses entre estas clases? El burgués tiende a

incrementar la explotación del trabajo extrañando de él mayor plusvalía; el obrero resiste enérgicamente esta tendencia y lucha por una elevación del salario. Sin este antagonismo de las clases, no es concebible el sistema capitalista, antagonismo derivado de su propia naturaleza y que se exterioriza en el curso de su desarrollo.

Las condiciones de explotación pueden variar y varían de un país a otro. Son diferentes en las metrópolis y en las colonias, pero cualquiera que sea el lugar civilizado que se examine, el fenómeno de la lucha de clases se manifiesta con una claridad deslumbrante en cualquier episodio de la vida diaria.

La negación de la lucha de clases es, pues, la afirmación de un tonto o la maniobra confusionista con que algunos elementos reaccionarios pretenden sorprender y atraer a las capas medias de la sociedad que aspiran no a la revolución, sino a la participación en la utilidad de los grandes capitalistas.

Este último es el caso de los fascistas. Los intereses de las clases dentro de una nación son comunes, dicen ellos, pero esto no pasa de ser una afirmación dogmática de la cual — tan evidente es su falsedad — no han tratado de dar una sola prueba directa. El Estado, según ellos, no es un instrumento de carácter fundamentalmente represivo y colocado al servicio de la clase explotadora, sino un árbitro imparcial que, dirigido por los fascistas, otorga a cada cual lo que es justo, según sus méritos. Pero si los intereses que se trata de conciliar por medio del Estado son en sí mismos irreconciliables dentro de la organización capitalista; ¿de qué manera podrá el Estado fascista resolver este problema insoluble como la cuadratura del círculo o el movimiento perpetuo? Si la existencia de las clases es condición de existencia del capitalismo, ¿cómo va a negarse su realidad sin negársela también al capitalismo?

Sólo la demagogia fascista puede plantear un principio tan abiertamente absurdo. Concebir un Estado neutral es ignorar los antecedentes históricos del nacimiento del Estado, es no comprender su papel en el proceso social contemporáneo.

Siendo el Estado una expresión del carácter inconciliable de los antagonismos de clase, lo único verdadero es que en un régimen fascista — dictadura del capitalismo monopolista — el Estado se ponga al servicio de la burguesía y su fuerza represiva, sus tendencias terroristas respondan a la necesidad que siente esta clase de apuntalar un edificio que está carcomido por todas sus partes y próximo a derrumbarse.

El Estado de los fascistas es el Estado de la burguesía industrial y del capitalismo financiero. Su pretendido carácter neutro es la decoración con que se necesita adornar lo para mistificar a las masas. Es el Estado enemigo de los trabajadores a quienes mantendrá oprimidos y esclavizados por medio del más sangriento terror como lo ha en Italia y Alemania.

Lea
"CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL"
Revista semanal de política internacional
Precio para provincias: \$ 1 el ejemplar.
Abono a 10 números: \$ 9.
Haga su pedido, enviando importe por giro o en estampillas de correo, a la Administración de "Principios".

corporativismo

Desde 1926 la Italia fascista estudia y discute la cuestión del Estado Corporativo que, como se sabe, constituye una de las bases del fascismo. Hasta el mes de marzo pasado el ideal corporativo no había podido aún ser llevado a la práctica, sencillamente por la no existencia de las corporaciones, como reconoce el propio Mussolini. El 25 de marzo se ha elegido una cámara corporativa previa constitución de las corporaciones por intermedio de los agentes de confianza del fascismo. El propósito de los fascistas italianos es suplantarse la cámara de diputados por el consejo nacional de las corporaciones, quien tendrá una función estrictamente económica, pero como las funciones "económicas son contingentes" en tanto que las "ideales son eternas" será entonces necesario que el Consejo de las Corporaciones no se "economie" demasiado al decir de "Crítica Fascista", órgano de prensa de Mussolini.

Los diputados a la cámara corporativa son propuestos por la federación nacional de asociaciones sindicales legalmente reconocidas, previa visación del gran consejo fascista, quien si lo estima oportuno, puede suprimir ciertos nombres de la lista y reemplazarlos por otros de su afeción. De los mil nombres presentados, más o menos 400 son "designados" por el gran consejo fascista y la votación consiste en que los electores digan si les gusta o no el "elegido" del gran consejo fascista.

Porcentaje de las diferentes profesiones

	Número de candidatos	Porcentaje de representantes
Agricultores.	46	11,5
Obreros agrícolas.	27	6,75
Industriales.	31	7,75
Obreros de la Industria.	26	6,50
Comerciantes.	16	4
Empleados de Comercio.	10	2,5
Empresarios de los transportes.	12	3
Obreros y empleados transportes.	9	2,25
Emprs. de transportes de mar y asimilados.	10	2,5
Gentes de mar y asimilados.	11	2,75
Banqueros.	10	2,5
Empleados de banca.	6	1,5
Profesiones liberales.	82	20,5
Altos funcionarios y asociaciones morales y políticas.	103	25,75

Estas cifras revelan mejor que cualquiera disquisición lo que es en realidad el régimen fascista corporativo. De un total de 399 representantes, 89 pertenecen al grupo de los asalariados, es decir, al de los obreros y empleados; 22,2 ojo del total. El resto se reparten entre los representantes de los patronos de la agricultura, banca e industrias y los de las profesiones liberales y burocracia.

Pasa a la 7.ª pág.)



socialismo y agricultura

En un artículo anterior, comentando la situación de nuestra agricultura, estagnada desde hace muchos años y rutinaria en sus procedimientos, culpábamos de ello principalmente, no a la imposibilidad de obtener de la tierra un provecho mayor que el que ella proporciona actualmente, sino al sistema económico imperante, que, debatiéndose a ciegas en medio de sus propias contradicciones, no hace sino agudizar sus problemas en lugar de solucionarlos. Aseguramos también en esa oportunidad de que sólo la expropiación de la tierra sin indemnización y la aplicación a la economía agraria, de las normas racionales y científicas del socialismo, serían capaces de infundirle a la producción un impulso vigoroso y de conseguir el desarrollo integral de sus posibilidades. En las líneas que siguen queremos analizar dos de los aspectos fundamentales del problema agrario, como lo son la existencia de grandes extensiones de terrenos inaprovechados y, en segundo lugar, la mala orientación y coordinación de nuestra producción agrícola, con el objeto de deducir si ellos podrían ser solucionados por la socialización de la agricultura.

Sabemos que existen en el país enormes extensiones de terrenos que, pudiendo ser cultivadas, no lo son: de 24 millones de hectáreas aprovechables sólo se utilizan en la actualidad un millón trescientas mil. Es también conocido el hecho de que desde hace muchos años, la extensión de las superficies cultivadas no ha aumentado sensiblemente; no es posible, por lo tanto, imaginar que esta situación pueda mejorar bruscamente en el transcurso del tiempo, sino que hay que pensar que ella se ha hecho estacionaria y que hay algunos factores que la condicionan.

Entre éstos, uno de los más importantes es, sin duda, el hecho de la concentración de una gran parte de la superficie agrícola en manos de algunos escasos latifundistas. Dada la gran extensión de cada propiedad individual, éstos reciben de sus tierras una renta considerable, explotándolas sólo parcialmente y en forma extensiva. Como las han recibido generalmente en herencia y no tienen, por lo tanto, invertidos en ellas capitales, a los cuales deban hacer producir interés, nada les impulsa a mejorar y hacer prosperar sus explotaciones; es por esto que el latifundista semi-feudal carece, como ya lo dijo Mariátegui, del espíritu de empresa que caracteriza la actividad del capitalista burgués.

No hay esperanzas tampoco de que este último se pueda interesar por ocupar sus capitales en la agricultura, arrendando tierras o adquiriéndolas; una gran parte de sus utilidades serían absorbidas directa e indirectamente por el servicio de la renta de la tierra o de los capitales invertidos en comprarla. Es más provechoso para ellos explotar industrias independientes de la agricul-

tura, cuya plusvalía redonda íntegramente en sus propio beneficio.

Se comprende, de lo dicho, que sólo el día en que la tierra, expropiada en beneficio del Estado, se vea libre del peso muerto de la renta territorial, podrá ser íntegramente explotada con eficacia.

Otra de las causas por la cual la superficie cultivada de Chile no crece, y que hasta cierto punto puede derivarse de la recién mencionada, consiste en la escasísima penetración de la técnica moderna en las explotaciones agrícolas. Es extraordinario observar cómo en el período transcurrido desde el año 1920 hasta ahora, el número de sembradoras, segadoras, trilladoras y aprensadoras, no ha aumentado sino en escasa proporción, como lo demuestran las cifras siguientes:

	1920	1930
Sembradoras	2,950	3,200
Segadoras	1,535	3,300
Trilladoras	3,600	4,500
Aprensadoras	1,663	2,061

Otro dato interesante es el que en todo el territorio no existen, según el último censo de maquinaria agrícola, sino 1,660 tractores, para 146,000 propiedades agrícolas; es decir que tomando en cuenta que las grandes haciendas poseen veinte o más tractores, ni siquiera 1/100 de las explotaciones agrícolas utilizan este elemento técnico fundamental.

Se comprende, por lo tanto, que con los procedimientos primitivos que se utilizan hoy día, no haya virtualmente tiempo, en la época de siembras, de aumentar la superficie arada el año anterior. Si, por otra parte, se multiplicara la productividad de las haciendas, las cosechas, verificadas casi exclusivamente con ayuda del trabajo manual, se harían casi imposibles.

Se podría argumentar que con el tiempo, y junto con la mayor penetración del capital en la agricultura, los elementos mecánicos llegarán a substituir en mayor grado al trabajo del campesino. Esta afirmación está, sin embargo, lejos de ser exacta, por dos razones. La primera es que el régimen de los latifundistas, por motivos que ya explicamos más arriba, opone una verdadera barrera a la penetración del capital en el campo. La segunda, que es la más importante, estriba en que dado el valor subido de la maquinaria agrícola, sólo las empresas que trabajan extensiones de terrenos considerables, es decir las menos numerosas, la pueden utilizar con provecho. Es así como en Estados Unidos, país en que el capitalismo ha alcanzado las más altas etapas de su desarrollo, y donde el número de tractores aumentó en los últimos diez años de 80,000 a un millón, apenas un quinto de las explotaciones agrícolas pueden utilizarlos, mientras los 45 restantes, carecen de ellos. Por otra parte, este formidable desarrollo de la maquinaria agrícola estuvo muy lejos de traer un aumento paralelo de la superficie sembrada y de la producción agrícola. La situación económica tampoco experimentó ninguna mejora. Por el contrario, las crisis agrícolas se repiten periódicamente con caracteres desastrosos; en los tiempos de relativa bonanza, al lado de empresas capitalistas florecientes, se pueden encontrar miles y miles de pequeños y medianos propietarios campesinos que luchan a brazo partido para poder pagar los intereses de sus hipotecas. Es sabido también que uno de los tropiezos más grandes opuestos al desarrollo del plan Roosevelt, lo constituyó la huelga de los pequeños productores campesinos, agobiados por el peso de sus deudas.

EXPOSICION DE ARTE OBRERO REVOLUCIONARIO

A mediados de próximo mes se abrirá en el local de la Federación de Maestros la Exposición de Arte Obrero Revolucionario, que auspicia la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios.

Las obras pueden enviarse desde ya a esa Federación, San Antonio 58. Ellas pueden ser de esculturas, pinturas o poemas murales.

No deja de llamar poderosamente la atención el comparar la situación de la agricultura norteamericana con la soviética.

En la U. R. S. S. que fué, hasta hace quince años, uno de los países más atrasados del mundo, la agricultura socialista progresa a marchas forzadas, sin saber nada de las crisis, elevando constantemente el "standard" de vida y el nivel cultural del campesinado y revolucionando los medios de producción con la aplicación intensiva de la técnica moderna.

¿A qué se debe esta formidable diferencia? Indudablemente a que la máquina, bajo el sistema de producción capitalista, sólo es utilizada por su propietario y no puede, de este modo, rendir el máximo de su capacidad. Es por este motivo que mientras el término medio de trabajo anual de un tractor en Estados Unidos no pasa de las quinientas horas, en la U. R. S. S. los tractores distribuidos en "centrales de energía" y que prestan sus servicios sucesivamente a todas las haciendas colectivas de los alrededores, trabajan de 2,200 a 2,500 horas anuales.

Este fenómeno evidencia una de las diferencias más fundamentales que existen entre un régimen capitalista de producción y uno socialista. Mientras en el primero la máquina no tiene otra utilidad que la de acrecentar las ganancias de los capitalistas a cambio de la desocupación y la miseria de miles de obreros y campesinos, en el segundo, es utilizada en toda su eficacia y sin tener delante el fantasma de la sobreproducción, puede contribuir a crear cada vez más riqueza y cumplir su verdadero rol social, cual es de liberar al hombre de la esclavitud del trabajo, proporcionándole el máximo de comodidades con el mínimo de esfuerzo.

Otra de las características de nuestro problema agrícola es la de su absoluto divorcio con los principios más elementales de la economía agraria. La anarquía y la incoordi-

(Pasa a la pág. 6).



IMPORTANTE

TARIFA ACTUAL DE SUBSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:

1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40
Exterior, 1 año, U. S.	0.50

Dirigirse a: FLORENCIO FUENZALIDA

DA.—Casilla 1182, Santiago

Intelectuales y obreros

De Henry Barbusse.

Hay en la patética historia contemporánea momentos en que los intelectuales han entrado deliberadamente en la lucha revolucionaria al lado de los obreros. Sin remontar hasta el martirologio desesperado de los populistas bajo el zarismo, se ha visto en los Balcanes numerosos intelectuales, profesores sobre todo, dar su vida arrojándose heroicamente contra el infame terror blanco, lado a lado con los trabajadores de las fábricas y de los campos.

Es preciso que hoy día esta alianza se extienda y se multiplique contra la infección fascista que se generaliza en el seno de todos los países, en los cinco sextos del globo. Es necesario que el intelectual tome su parte y su responsabilidad en esta fase suprema de la batalla comprometida entre los explotados y los explotadores, entre los portadores de la civilización colonialista, del imperialismo y de la servidumbre, y los de la justicia social; entre el capitalismo y el socialismo.

¡Que no se trate solamente de algunas brillantes adhesiones, elegidas, sino que sea un movimiento de masas! ¡Que el conjunto de los "trabajadores del espíritu" se una al ejército social que se ha organizado y no deje al proletariado defender sólo una causa de liberación que es la de todos los vivos y una ideología que constituye una etapa superior del espíritu humano!

En Inglaterra la campaña por la libertad de los acusados del incendio del Reichstag, ha hecho participar en la acción a altas personalidades científicas. Los sabios han fraternizado con los trabajadores en vastos meetings y en las ardientes demostraciones antifascistas. Otro aspecto de la guerra de clases, los acontecimientos sangrientos de Austria, han sido la señal de alarma para una parte de los intelectuales ingleses. Afiches e informaciones sobre las peripecias de esta lucha enorme y desigual han cubierto durante muchos días, los muros de las grandes universidades inglesas. Oxford, Cambridge, antes ciudadelas de la aristocracia conservadora, se han convertido en focos de resistencia antifascista. Pero fue sobre todo con motivo de la Marcha del Hambre que se vio cuán fuertes eran los lazos entre los intelectuales y los obreros. Cuando esa magnífica columna de miserables, ejemplo vivo de los métodos de reinado de las clases ricas converjía hacia la capital, no fueron sólo obreros sino también los intelectuales quienes les tendieron la mano. No se trataba de condescendencia aristocrática, o de alguna otra añeja de ese género, sino de una fraternización más lógica y más temible.

Porque a pesar de las groseras apariencias y a pesar de la explotación interesada de las mismas, los intereses del trabajo y de la ciencia están estrecha y profundamente ligados. El trabajo y la ciencia se desarrollan sobre las mismas vías y los mismos acontecimientos que emanciparán a los explotados, agrandarán a la ciencia y a los sabios.

En España, donde la mejor parte de las fuerzas colectivas se debate tan dramáticamente en estos momentos, los intelectuales han dado el mismo ejemplo que en Inglaterra. Porque hay una España que no se contenta con una revolución que no ha hecho más que preparar el terreno rompiendo el yugo de la monarquía y de la iglesia.

No hay que olvidar que los campesinos y los trabajadores españoles no han reposado un solo día. No han cesado de hostigar en la medida de sus fuerzas, a la clase soberana de los grandes propietarios y de la

guardia civil, con sus huelgas, tomas de tierras y luchas armadas. Aquí los intelectuales participan porque han comprendido ya que el espejismo de las apariencias democráticas ha hecho época y porque saben lo que vale el republicanismo de las enseñanzas oficiales. La heroica e incansable experiencia de los obreros les ha abierto los ojos y mostrado todo lo que sucedía entre los bastidores de la comedia republicana donde los financieros son reyes y donde toda la reacción juega su rol, y que en la pendiente por la cual se precipita no puede tener más que un epílogo de la especie mussoliniana o hitleriana.

En las universidades españolas las más ilustradas y las más ardientes del mundo, los estudiantes han expulsado de las salas de clase a los estudiantes fascistas, y son precisamente ellos los que han desencadenado la huelga general antifascista. ¡Bravo, estudiantes españoles, noble vanguardia del porvenir! Vuestro gesto fue importante y está en el corazón de todos los trabajadores del mundo. Vosotros habéis reforzado su valor en la lucha y su fe en la victoria.

Y aquí en Francia, de los acontecimientos que se han desarrollado estas últimas semanas, se desprende también una reconfortante y poderosa indicación. Después de los tumultos fascistas del 6 de febrero, la manifestación obrera del 9 adquirió una amplitud emocionante, y también la huelga general del 12 con la irradiación de sus desfiles monstruos.

La huelga ha sido, no una platónica demostración sino una manifestación enorme y amenazante de todas las grandes ciudades, que ha dado conciencia de la fuerza obrera al gobierno fascista y a la clase obrera misma.

En estas grandes ocasiones que marcan la tumultuosa partida de una campaña antifascista, los intelectuales han, por fin, comenzado a tomar sus puestos. Se dan cuenta que es tiempo de colaborar al acto colectivo de defensa y de ataque al último reducto del capitalismo: la cinica y absurda reacción nacionalista.

Desde todas partes vemos que los intelectuales vienen a respaldar a las organizaciones obreras. No se trata de alianzas pasajeras. Son las posiciones normales, lógicas que toma una prestigiosa categoría de trabajadores en el campo de la batalla social.

La prueba de la realidad y también del progreso de este encaminamiento de los intelectuales hacia la lucha de clases, es la inquietud de nuestros dirigentes. Son los esfuerzos que hacen para romper, las medidas que toman para intimidar.

Hay que responder a la amenaza por la acción. Hay que responder a las fuerzas enemigas formando y desplegando las nuestras. Es preciso que los intelectuales acentúen violentamente—como la urgencia de las circunstancias lo requiere—el ritmo de sus adhesiones a la única causa de salud que se presenta en el caos de las cosas y el remolino de las gentes: la causa del orden revolucionario—la de la paz, el trabajo y la justicia,—contra la de la guerra, la opresión y de la ruina.

Y que no caigan en el cebo de la "democracia". Se les quiere hacer creer que es el antidoto del fascismo (como se hizo ya creer a los alemanes). La experiencia trágica de Alemania y de Austria, probaría una vez más, si fuese necesario, que no se puede combatir el fascismo sosteniendo la democracia burguesa, puesto que ésta está



PACIFISMO JAPONES

En una entrevista concedida recientemente al corresponsal de un diario norteamericano Koki Hirota, Ministro Plenipotenciario del Japón, declaró nuevamente que las intenciones de su país hacia los Estados Unidos y el resto del mundo eran absolutamente pacíficas. "Los intereses nacionales del Japón y la Unión, deberían más bien provocar una unión que un conflicto..." "Japón necesita mantener la paz en Asia Oriental y ha emprendido esta labor en beneficio del mundo entero..." "Esto puede significar la paz y la prosperidad de Chile..." "En cuanto a la Unión Soviética, dijo: "El Japón no tiene intención ninguna de atacar a Rusia ni cree que Rusia intente tampoco atacarnos a nosotros; por lo tanto, no se ven las posibilidades de una guerra..."

Veamos ahora cómo Japón pone en práctica sus intenciones de paz. Sus recientes adquisiciones en los Estados Unidos son reveladoras:

Para transporte militar, 8,000 vagones especiales, de 31 1/2 toneladas. 35,000 carros planos. Cerca de 16,000 camiones con ruedas más grandes que las corrientes. Cerca de 60,000 toneladas de pedazos de hierro viejo. 40 millones de libras de plomo para balas (25 por ciento más de lo comprado en 1931). Además, 1,800,000 dólares en aceros especiales, o sea, 280,000 dólares más que el año pasado. Tiene, además, pedidos para 145,000 toneladas de acero niquelado especial; 192 mil toneladas de lingotes. En el capítulo de armas y municiones: 200 enormes tanques de regimiento. 3,000 motores de aeroplanos. Cinco millones de dólares en armas de fuego (es decir, un 100 por ciento más que el año pasado). Además el Japón ha aumentado su demanda de nitratos en un 100 por ciento en relación con el año pasado, y para terminar, sus pedidos de algodón durante las doce primeras semanas de este año, han sido las mayores registradas en la historia de esta industria.

N. Bujarin:
"EL A. B. C. DEL COMUNISMO"

la obra que debe consultar todos los días.

Precio: \$ 1.20 el ejemplar.
Pídalo a la Administración.

ya en vías de fascistización y que tampoco se puede combatir el fascismo por vía parlamentaria; no se le puede combatir más que por la lucha organizada contra el sistema capitalista.

¡Sabios, médicos, escritores, artistas, profesores, maestros, técnicos, funcionarios, estudiantes, hombres mujeres y jóvenes! De pie todos contra la invasión fascista que pulula con su programa de ilusionismo y de delirio de grandezas y asesinato. De pie al lado de los obreros y de los campesinos. Ellos tienen necesidad de vosotros, vosotros tenéis necesidad de ellos.

INDOAMERICANISMO Y FASCISMO

La burguesía ha explotado siempre la cuestión racial en defensa de sus intereses más vitales. Esta ha sido la primera y más decisiva imposición ideológica impuesta al proletariado y que más admirablemente ha servido a la clase dominante para conservar y acrecentar su poder.

El concepto de patria, le ha servido para llevar los pueblos a las guerras ampliadoras de mercados y dominios. Pero la dinámica histórica, empujada por la lucha de clases, hace necesarias formas más sutiles de esclavitud ideológica al par que medios más potentes de opresión material (terror policial, guardias blancas, dictaduras constitucionales, etc.)

Al internacionalismo creciente de la clase obrera es necesario oponer un internacionalismo que destruya la unión férrea de clase a clase. Al anhelo consciente o inconsciente de todos los oprimidos de formar la gran liga contra los opresores es indispensable oponer un concepto que aparente satisfacer este anhelo; pero que en realidad sólo lo desvía y falsifica por completo. Así nace el racismo como base ideológica del fascismo.

Esta es la característica primordial de todo fascismo. Cualquier partido, adopte el nombre que adopte, que oponga el concepto racial al concepto clasista es un neto partido fascista.

Partiendo de esta premisa elemental podemos estudiar el llamado indoamericanismo (no se habla de hispano o latinoamericanismo para darle un contenido, formal por cierto, más restringido de libertad respecto a España; pero pretendiendo ampliarlo incluyendo al "indio".)

Nacido del ideal político de Bolívar que ayudado por Inglaterra quería formar una especie de frente único contra España, se ha ido conservando en la expresión, pero conservando su carácter inicial de instrumento imperialista.

Varios partidos modernos, aprovechando la propaganda lírica del apóstol del latinoamericanismo Ingenieros (magnífico manifiesto ideológico del fascismo criollo que recién ahora empieza a ser explotado) se declaran sostenedores y partidarios de este principio. En Chile hubo un intento pintoresco en el partido latinoamericano fundado por el inefable Santiago Labarca. Pero el que mejor ha divulgado este concepto ha sido el Apra peruano. El aprismo preconiza la unión hispanoamericana como un bloque contra el imperialismo yankee en beneficio del inglés.

Aprismo es fascismo. Desde la consigna fundamental "Peruanicemos al Perú" hasta la costumbre de hablar del "Jefe" y de saludarlo levantando el brazo derecho se muestra bien su carácter netamente fascista. No en balde son tan aplaudidos por "Frente" y por "Hoy".

El fascismo hitleriano es demasiado grotesco en estos países sin Tratado de Versalles y está condenado al fracaso total como ya puede verse en el racismo criollo que ni siquiera se atrevió a presentar candidato propio en la última elección. El fascismo va a tomar otros medios más inteligentes de propaganda y va a tratar de disimular muy bien su carácter reaccionario. Demagogía desenfrenada, nombres socialistas, etc. Ya son serios intentos el aprismo en el Perú y el grovismo en nuestro país.

El indoamericanismo será intensamente explotado por estas burguesías por medio de sus avanzadas de "izquierda" para desviar la lucha de clases y anular la conciencia revolucionaria de las masas en plena radicalización. Hay que atacar de frente a todos estos fascistas enemigos mortales de la causa proletaria.

agricultura...

nación propias del sistema individualista de producción se manifiestan aquí en la forma más evidente. Examinemos algunas cifras.

Vemos así que e nun país que posee sólo 1,200,000 hectáreas de terrenos cultivados, dedica un millón de estas hectáreas a los cultivos extensivos (trigo, cebada, alfalfa, etc.), y sólo 200,000 a cultivos intensivos. Entre estas últimas, aproximadamente 80 mil hectáreas, es decir un 40 por ciento del total, está ocupado por viñas, las que fuera de proporcionar buenas ganancias a sus escasos propietarios, no tienen otra utilidad que la de favorecer los progresos del alcoholismo en el pueblo, con los sucesivos estragos sobre las nuevas generaciones de obreros y campesinos. Lo paradójico de esta situación se evidencia sobre todo al recordar que tenemos como vecino a un país como la Argentina que podría abastecer ampliamente nuestro mercado interno de cereales a precios mucho más bajos que los que se cotizan hoy día. Es sabido además que todos los técnicos que han estudiado la materia están de acuerdo en afirmar que las condiciones climáticas y la configuración geográfica del país aconsejan un tipo de cultivos muy distinto al que se practica en la actualidad. Es decir, que la fruticultura, el cultivo de la betarraga, del arroz, etc., etc., junto con traer un mejor aprovechamiento de un territorio agrícola por demás exiguo, conseguirían el abaratamiento de muchos artículos de primera necesidad, que por ser importados permanecen hoy día prácticamente inalcanzables para la masa consumidora. Se sabe también que las industrias derivadas de la agricultura como la de lechería, quesos, carnes elaboradas y muchas más, tienen en muchas regiones del país condiciones óptimas para florecer e impedirle a la economía agraria un ritmo nuevo.

¿Por qué, pues, dentro del actual sistema económico no se desarrollan estos cultivos y estas empresas? Las razones son sencillas.

Los latifundistas, cuyo predominio en la política es todavía incontrarrestado, saben que siempre conseguirán las medidas de protección aduanera y de fijación de precios que les aseguran su utilidad con los cultivos que desarrollan actualmente. ¿Para qué, entonces, buscar otros nuevos que pueden requerir mayores molestias y cuidados y que necesitan la inversión de nuevos capitales?

Para los capitalistas, rezan en este asunto las mismas consideraciones que hicimos al referirnos a los latifundios. La industria agrícola, sujeta al servicio de la renta de la tierra, no puede resultar tan atractiva como tantas otras que proporcionan sus utilidades libres de todo censo.

RESULTADO DEL CONCURSO

"Cuento de primero de Mayo"

La Redacción, reunida en jurado, acordó dividir el premio consistente en \$ 100 entre los autores de los siguientes cuentos:

- 1) Revuelta de colonos, por Héctor Ureta.
- 2) El corneta, por Germán Bueno de la Cruz.

Por razones enteramente ajenas a nuestra voluntad nos es imposible publicarlos durante un tiempo que no podemos precisar.

Los autores pueden pasar a la Administración para retirar el valor del premio.

LA REDACCION.

Han tenido que pasar 16 años antes que el mando capitalista se diera cuenta de la existencia de un país formidable: la Rusia proletaria.

Ahora hay muchos todavía que no creen en la realidad de otro país proletario: la China soviética.

Una cuarta parte de la China es roja; la República soviética china es más grande que cualquier país capitalista de la Europa occidental.

Veamos algunas cifras concretas: superficie, 1,348,180 kilómetros con una población de más de 75 millones de habitantes.

En este inmenso territorio, solamente la mitad goza de relativa tranquilidad, más exactamente 681,255 kilómetros, pues en el resto la guerra de guerrillas está a la orden del día.

En un informe de Wan Min, jefe del P. C. Chino, hemos encontrado los siguientes datos referentes al Ejército rojo chino:

La 5.a campaña de Chang-Kai-Chek contra los comunistas chinos terminó con la derrota de 40 divisiones del ejército nacionalista; 18 divisiones fueron totalmente destruidas; 80,000 prisioneros de guerra, 140,000 fusiles, 1,390 cañones, 6 aviones fueron el botín de guerra. Además 30,000 soldados del Kuomintang han izado la bandera roja y fraternizaron con sus camaradas del Ejército rojo.

Hace un año, el Ejército rojo contaba apenas con 200,000 hombres de línea y 400,000 irregulares (tropas de guerrilla y guardias rojos).

Hoy las fuerzas regulares suman un total de 350,000 hombres y los irregulares a cerca de 600,000.

"Y sobre todo—declara Wan Min—hemos reforzado los cuadros proletarios y comunistas en el interior del Ejército."

Estos hechos provocarán una cierta sorpresa en quienes se inclinaban a creer que el Ejército chino era una tropa de bandidos.

Se comprende sin esfuerzo, que todas estas dificultades no existen para una explotación socialista de la agricultura. La tierra, expropiada sin indemnización por el Estado, no trae ya consigo el peso muerto del pago de una renta por el derecho de utilizarla. Las materias primas que las industrias agrícolas requieren, producidas en forma más racional e intensiva, resultan mucho más baratas. Por otra parte, el aumento del poder adquisitivo de las masas, derivado de la utilización social de los frutos del trabajo, aseguran a estas industrias un mercado creciente, para sus productos.

Del análisis, necesariamente poco extenso que hemos practicado sobre las ventajas que los procedimientos socialistas de producción tienen sobre los preconizados por la economía capitalista, creemos que se puede deducir sin dificultad, que es ilusorio esperar de estos últimos una verdadera solución del problema agrario. No queremos terminar, sin embargo, sin volver a insistir nuevamente sobre el hecho de que la barrera fundamental, con la que tiene que chocar la implantación de los métodos socialistas tendidos a fracasar, ya que por su propia naturaleza no pueden oponer a esta dificultades a la agricultura, la constituye el régimen de propiedad privada de la tierra. Todos los intentos de socialización preconizados por los partidos reformistas, están desdichados los procedimientos radicales que son necesarios. Es por eso, que el socialismo agrario sólo llegará a ser una realidad, cuando el propio campesinado, orientado en acción conjunta con los obreros de las ciudades, bajo la dirección de su propio partido de clase, explote la tierra en forma colectivizada.

dónde estamos?

P. GEROME.

¿Cuáles son los peligros que nos amenazan? El fascismo y la guerra.

Yo llamo fascismo a un régimen despótico, que sirviendo los intereses de las grandes corporaciones financieras, industriales o agrarias, se funda en la existencia de bandas armadas.

Para alcanzar el poder el fascismo se dirige a los clase-media honrados y al borde de la ruina. Explota su descontento, sus sentimientos anticapitalistas o la repugnancia que les inspira la corrupción del estado y excita su cólera contra las organizaciones sindicales libres. Emplea con estos fines la propaganda intensiva y continua de la gran prensa alternativamente paternal y enloquecedora; recurre accesoriamente a las reuniones públicas, a los afiches y a los prospectos, a los servicios de la radio y del cine; todo financiado por las porciones que los capitalistas retiran de su fortuna personal o de los beneficios de sus trusts.

En realidad la suerte de los clase media y de los obreros no puede ser mejorada más que por una misma reorganización económica. Los pequeños burgueses no se diferencian de los proletarios más que por unas briznas de aborro, en muchos casos, por el traje, los recuerdos y las costumbres cotidianas casi siempre. Son diferencias que el fascismo transforma en gérmenes de odio. Engaña a los pequeños burgueses en sus propios intereses, les hace perder la sangre fría, recluta sus tropas entre ellos, y hace de los mistificados primero legionarios y luego verdugos.

Una vez en el poder, el fascismo mantiene la estructura social y protege al gran capitalismo. Organiza con este objeto un estado todopoderoso cuya dictadura sofocante, lejos de ser considerada como un mal provisorio es por el contrario exaltada, idolatrada hasta la locura y trabaja sin cesar en reforzarla. El estado fascista no tiene otro fin que el acrecentamiento de la potencia de sus jefes, de los privilegiados del partido fascista.

Cuando constituyó su partido, Mussolini reclamaba confiscaciones, la disolución de las sociedades anónimas y de las industrias financieras. Hitler exigía la nacionalización de los trusts y la supresión del interés. Ni el uno ni el otro han mantenido su palabra.

Se oye a menudo decir que el fascismo tiende a realizar el socialismo, y mucha gente que no tiene tiempo de controlar esta afirmación se persuade de que ella es exacta. Pero semejante tesis reposa sobre la ignorancia y la confusión. Para hablar más claro, ella es absurda.

No sólo el fascismo rehúsa toda medida socialista, sino más aún, no se atreve a tomar aquellas que compatibles con el capitalismo, desagradarían a los capitalistas; Mussolini no ha loteado los latifundios. Los terratenientes de Prusia todavía son dueños de sus dominios inmensos y mal explotados.

Se dice que los regímenes fascista y socialista se parecen porque en los dos casos el estado domina las empresas privadas. Pero la potencia del estado fascista se emplea en una obra absolutamente contraria al socialismo y a los intereses de las masas.

El sistema corporativo italiano, imitado por Alemania es un sistema policial. El estado dueño de las jurisdicciones profesionales adquiere igualmente el dominio de los sindicatos, dirigidos por los agentes del partido fascista, sometidos a la voluntad y a la disciplina de las legiones fascistas.

Lo más que el estado fascista puede hacer, es detener el progreso económico, que

se ha hecho incompatible con el mantenimiento del régimen capitalista. Subordina por ejemplo la creación de nuevas fábricas a la autorización gubernamental. Consolida así la situación de los antiguos monopolios privados, poniéndolos al abrigo de la concurrencia. Los magnates de la industria alemana, comanditarios del partido fascista, han sido llamados por Goering a participar en el consejo de estado de Prusia a fin de consolidar allí su potencia.

Para el gran capital el fascismo es un régimen estabilizador, para la nación un régimen de opresión. A pesar de toda su fraseología "dinamista" el fascismo no es más que una regresión brutal seguida de parálisis.

El estado fascista se esfuerza en petrificar, en fijar el estado social existente, en detener la decadencia del capitalismo cristalizando sus injusticias. Instituye o consagra un nuevo feudalismo.

Este resultado es obtenido por medio de una sangrienta y sádica opresión que antes que todos se propone humillar a los que resisten. La filosofía fascista está fundada en el desprecio de los hombres.

El banquero y el tirano desprecian a los que engañan, a sus esclavos, y tratan de envilecer a sus adversarios.

Pero el problema económico no ha sido resuelto! En peligro ante el descontento de las masas, el fascismo hace todo lo posible por desviar su cólera hacia el extranjero. De ahí la excitación salvaje de las pasiones nacionalistas.

Hay entre nosotros, grandes defensores de la paz, que no quieren que se oponga el "fascismo guerrero" a la "democracia pacífica". Tienen razón. Nuestra democracia es colonialista y belicosa; los mercaderes de cañones ejercen en ella una formidable influencia. Todo esto es cierto. Aún más, nobles pacifistas, todavía libres, publican aún su pensamiento. El fascismo llama a Krupp al consejo de Estado y martiriza a Ossietzky (famoso escritor pacifista alemán, internado y torturado por los nazis en un campo de concentración).

El fascismo es un régimen de parálisis, que niega los conflictos sociales, pero que en realidad sólo suprime sus apariencias. Este régimen de comprensión, si es que persiste, no tiene otra salida que la guerra.

Los grandes capitalistas de las "democracias" aceptan los riesgos del fascismo cuando están en el atoladero. El gran capital fascista se arrojará a la guerra, cuando amenazado por la revolución creciente no vea otros medios de salvación.

La cuestión es saber si la revolución abatirá los regímenes fascistas antes de que hayan podido desencadenar la guerra.

Para mantener, para tentar con probabilidades de éxito el plan de guerra contra Rusia, los gobiernos fascistas tienen necesidad del apoyo de Francia.

Así la lucha contra el fascismo francés se confunde con la lucha contra la guerra europea.

El peligro es inmediato, el estado francés actual es incapaz de resolver la crisis económica y financiera. El país no está solamente aplastado por los impuestos públicos, sino también por las tasas de los monopolios financieros, industriales y comerciales, por los verdaderos impuestos privados que perciben sobre los consumidores, las grandes compañías y sus bancos. El pueblo ya no puede pagar más. En cuanto a los ricos, burlan fraudulentamente sus obligaciones. La fortuna pertenece a una clase poco numerosa, bastante rica para eludir el impuesto y que domina más y más completamente el estado democrático

CORPORATIVISMO (De la 3.a pág.)

cia. ¡Poco más de un quinto de representantes del trabajo y 4/5 de la clase capitalista! Con el agregado todavía de que los representantes del trabajo han sido sometidos al doble tamiz de los sindicatos y de las organizaciones políticas fascistas.

En otro aspecto, las mismas cifras demuestran que entre los representantes del capital se da más importancia al sector burocrático y liberal que al de los capitalistas directamente responsables de las fuerzas económicas. El estado fascista no es pues más que el estado superburocratizado y parasitario al servicio de los grandes poderes capitalistas.

Las atribuciones de esta cámara son por lo demás muy limitadas. Los deberes de los diputados consisten en: controlar la gestión de la administración del estado especialmente en las discusiones presupuestarias y colaborar en los proyectos de ley del gobierno o de iniciativa parlamentaria.

En cuanto a la elección de estos diputados tienen derecho a voto solamente los ciudadanos italianos, mayores de 21 años o mayores de 18 si son casados y padres de familia que paguen una contribución a los sindicatos legales o un censo mínimo. Para poder ser sindicado se necesita de la decisión incontrolable de una comisión fascista ad hoc quien determina si el interesado tiene o no "dignidad política". Por lo tanto, los que no piensan con el Duce carecen de dignidad política y son excluidos del sufragio. De todas maneras el ciudadano, sea o no elector, debe cotizar en el sindicato.

Desde el año 24 hasta el actual la cifra de electores ha bajado en Italia 12.069.336 a 10.433.536, o sea, una disminución de más o menos dos millones de votantes. ¿A qué se debe esto? A que los cesantes no pueden obtener carnet de electores. Están excluidos del sufragio.

En la votación, el elector debe decidirse por votos de dos tipos: uno que lleva en su interior los colores nacionales y la palabra sí (aprueba el candidato del gobierno), y otro de las mismas dimensiones blanco por dentro y por fuera que lleva la palabra NO. Esta diferencia interior es en realidad visible, pues siendo el papel de los votos de mala calidad, el color interior del voto afirmativo se trasluce claramente. Por lo demás los votos "sí" van firmados por el presidente de mesa en tanto que los NO lo son por uno de sus asesores. De tal manera que el escrutinio es absolutamente público y pocos serán los que se atrevan a desafiar el terror mussoliniano.

Italia vota pues como ordenan las legiones fascistas y por lo tanto como quieren Mussolini y sus aliados los grandes consorcios financieros. Italia como otros países marca el paso que le ordenan sus amos.

a medida que la crisis se desarrolla. El gran capital que explotaba clandestinamente la cosa pública, la explota hoy día abiertamente.

Las leyes fundamentales del régimen, no han impedido la distribución de miles de millones del tesoro entre los grandes bancos y las grandes empresas en quiebra.

En estas condiciones el equilibrio es imposible. No se le obtendrá arrancando algunos centenares de millones a los funcionarios. El estado no puede más que pedir prestado, es decir, prorrogar los plazos haciendo los préstamos más onerosos o recurrir a expedientes monetarios. Estos expedientes, inflación-desinflación, son ruinosos para los trabajadores. El descontento es inevitable en amplias capas de la población. Es sobre este descontento que operan los fascistas.

Tal es la habilidad del capitalismo. Gracias a sus enormes medios de propaganda y por intermedio de los fascistas, explota en su beneficio la irritación creada por los males de que él es el único responsable.



Los jefes del movimiento nacional socialista alemán, servidores incondicionales del capitalismo financiero, repiten día a día que el marxismo ha sido extirpado de Alemania. Esta afirmación, por su sola procedencia, es de una veracidad muy dudosa. Los hechos que exponemos a continuación la demuestran en forma categórica.

No es tan fácil destruir al marxismo. En la Edad Media quemaban a los herejes, pero la herejía resucitaba siempre. El marxismo también resurge victorioso de las persecuciones que sufre y conquista con seguridad nuevas posiciones.

El gobierno hitleriano no ha conseguido, aún empleando el terror más duro, ahogar el movimiento revolucionario y el estado de espíritu anti-capitalista que alienta en las grandes masas. Para lograrlo, Hitler y sus secuaces anunciaron la realización de dos planes de 4 años para la liquidación del paro forzoso y la salvación de los campesinos alemanes. Estos planes que no existían sino en la imaginación de los nazis germanos fueron lanzados a la circulación para calmar el descontento de las masas que exigían al fascismo el cumplimiento de sus demagógicas promesas de "socialización".

El partido político del proletariado, el partido comunista, orientó en los primeros momentos su táctica y su lucha hacia el desenmascaramiento de este engaño social contenido en el programa de Hitler. Un activo trabajo, utilizando las posibilidades legales dentro de los sindicatos fascistas, en las asambleas del Frente Alemán del Trabajo, en las representaciones y comisarías de empresas, ha obligado en muchas ocasiones a los dirigentes nacistas—bajo la presión de los obreros—a plantear reivindicaciones de aumento de salario, aumento de las tarifas en el trabajo a trato y libertad de los delegados obreros detenidos, que por supuesto eran rechazadas por las autoridades. Las reuniones de los sindicatos han tenido que ser disueltas con frecuencia por los comisarios nombrados coercitivamente y hoy no se permite ninguna discusión.

En diferentes ciudades, los obreros han exigido a los funcionarios de las organizaciones nacional socialistas del trabajo, la "socialización" prometida de ramas enteras de la industria, lo que naturalmente era rechazado por los jefes nazis. El movimiento huelguista acusó en los primeros meses un franco ascenso, lo que determinó la medida de la prohibición de las huelgas.

Por todos estos métodos, los organismos de base del partido, han podido hacer que los obreros alemanes se den cuenta cabal del engaño nacistas, han desacreditado a los jefes, consolidando al mismo tiempo el frente único revolucionario, como la única fuerza contra la reacción social.

A tal punto se multiplicaron las exigencias de cumplimiento del programa que Hitler declaró terminada la "revolución na-

cional", los comisarios inferiores de empresa fueron destituidos y toda tentativa de los obreros para intervenir en el dominio de los patrones contestada con despidos y el campo de concentración. Así se reveló la dictadura fascista, ante toda la clase obrera alemana, como una simple agencia de los intereses del capital monopolista.

Pero el partido alemán no sólo se ha limitado a esto, sino que ha comprendido que su principal tarea es la de conducir a las masas, a través del proceso de las luchas parciales políticas y económicas, hacia combates decisivos de clase, hacia la huelga general y la insurrección armada.

Hoy día en Alemania bajo el terror blanco y la amenaza de los campos de concentración, en los cuales los obreros son asesinados a mansalva, es mucho más difícil desencadenar y dirigir una huelga independiente con claras consignas revolucionarias. Cada movimiento de la clase obrera chocha con la resistencia rabiosa del gran capital y de todas las fuerzas reaccionarias. Pero esto aumenta también el significado de tal movimiento, en el sentido de que implica un robustecimiento de las filas revolucionarias y un quebrantamiento de la autoridad fascista.

No han habido grandes huelgas, pero continuamente se producen conflictos parciales, de gran contenido político, que acrecientan las fuerzas y consolidan la unidad revolucionaria.

LIBRERÍA - EDITORIAL "ORBE"

Arturo Prat 24. — Casilla 1924

SANTIAGO

Distribuidores exclusivos de

"PRINCIPIOS"

Otto Rhule. — El Alma del Niño Proletario	\$ 5. —
Max Baer. — La Doctrina Marxista	4. —
Plejanov. — Cuestiones fundamentales del Marxismo	3. —
Pedagogía Proletaria	2.50
Sepúlveda Leyton. — Hijuna	6. —

EN PRENSA:

E. Hoernerle. — Educación Burguesa y Educación Proletaria.

Todo pedido de provincia se despacha libre de franqueo.

Toda correspondencia, giros o valores debe ser enviada a:
FRANCISCO FUENZALIDA
Casilla 1182. — Santiago

LA HEROICA LUCHA DE LOS OBREROS ALEMANES CONTRA LA DICTADURA FASCISTA

G. JOHNSON.

No pasa un día sin que las empresas sean asaltadas por la policía fascista y sin que empiece una caza detrás de los manifiestos comunistas y de quienes los hacen circular. Hace algunos meses, estas acciones terroristas de la policía causaban un decaimiento en el ánimo de muchos obreros, pero actualmente, en la mayoría de los casos, tienen como consecuencia una profundización de su voluntad de resistencia. A los allanamientos de las empresas sigue, por lo general, la distribución de nuevos manifiestos. El presidente del Frente Alemán del Trabajo, Ley, ha tenido que ordenar a las autoridades policíacas cesar estos actos, porque tales medidas sólo conducen a una nueva agitación posterior de los obreros.

Las reuniones de los sindicatos se convierten en verdaderos centros de agitación revolucionaria. En una serie de reuniones, la Oposición Sindical Roja ilegal ha irrumpido de modo que los comisarios nazis han debido marcharse sin cumplir sus órdenes. Se han visto casos como aquel en que durante una votación realizada por un comisario fascista, al preguntar a los obreros quién era todavía marxista, se puso de pie el 90 oje. El resultado de esto ha sido el que la burocracia fascista no convoque más ninguna reunión de los sindicatos.

En los campos de trabajo forzado, las desobediencias se multiplican. Se han efectuado en los últimos meses (hasta febrero) 280 huelgas. En los barrios obreros de las grandes ciudades alemanas, el odio al fascismo se manifiesta en todas las formas.

El proceso del Reichstag se convirtió, gracias al valor y a la energía de Dimitroff, en una tribuna de la palabra revolucionaria y en una acusación al gobierno de incendiarios y aventureros. Otro ejemplo luminoso de valor lo ha dado el obrero de Altona, August Luetgens, que antes de ser decapitado, junto con otros tres compañeros, arrojó al rostro de sus asesinos fascistas su último grito de combate:

— ¡Viva la Revolución Proletaria! ¡Viva el Frente Rojo!

El proletariado alemán no está dominado. El Partido comunista sigue trabajando en forma activa y coloca cada día mayores sectores obreros bajo la influencia de su propaganda. La lucha heroica de los obreros, desarrollada en la más absoluta ilegalidad, pasará como una de las etapas más gloriosas de las luchas por la emancipación proletaria. Las condiciones de la lucha darán a la clase obrera germana un cuadro de dirigentes verdaderamente bolcheviques.

Bajo la bandera de Lenin y de su partido, la Revolución Proletaria avanza en Alemania hacia la victoria final.



"La teoría de que el trabajo constituye la fuente única de la riqueza nos parece una teoría tan funesta como falsa, ya que desgraciadamente brinda un asidero a quienes afirman que la propiedad pertenece en su totalidad a las clases trabajadoras y que la parte obtenida por los demás es fruto de un robo o de un hurto contra aquéllas." (Citado por Marx, "Teorías sobre la plusvalía", t. III, pág. 66).

A la burguesía no le conviene la verdad científica de que el valor proviene del trabajo.

3. Cómo tergiversan los "socialistas" la teoría marxista del valor.

Es perfectamente lógico que el reformismo, al proponerse por misión apoyar y alentar indirectamente al régimen capitalista, se desvíe cada vez más conscientemente de la teoría marxista del valor. En su "Introducción a la teoría de la Economía", dos autores de esta tendencia, Erin y Ernesto Nolting, pretenden fundamentar la democracia económica acogiéndose a la teoría de Oppenheimer, a quien más arriba citábamos, sobre el valor y la plusvalía. Y lo mismo hace, aunque no tan descaradamente, el social-demócrata Alfredo Braunthal, en su tratado socialista "La Economía de los tiempos presentes y sus leyes". (1930).

Antes de poner fin a este cuaderno, que doctrinas de este autor, hacer ver a nuestros, a la luz de una breve crítica de los tres lectores, ya desde el primer momento, cómo y por qué la socialdemocracia falsea la teoría marxista del valor y en qué estriba la gran significación revolucionaria de esta teoría.

Según el citado autor,

"el gran progreso que la teoría marxista del valor por el trabajo representa, comparada con todos los demás criterios teóricos de la misma índole que la preceden, consiste en que (Marx) reduce a un criterio cuantitativo la idea general, económicamente estéril por su generalidad, de que el trabajo determina el valor de la mercancía." (Braunthal, ob. cit., pág. 29).

En la misma página, este autor afirma que la teoría marxista del valor es una teoría de equilibrio y equivalencia. Ya esta sola interpretación demuestra que, o no ha entendido la teoría de Marx, o la desfigu-

ra deliberadamente para "demostrar" su "insuficiencia" y así desertar mejor al campo de la teoría burguesa.

Afirmando que lo más importante de la teoría marxista del valor es el criterio cuantitativo y presentándola como una teoría de equilibrio y equivalencia, los socialdemócratas pretenden echar los cimientos teóricos para la democracia económica. No ver en el valor más que lo cuantitativo (su volumen) y prescindir de lo cualitativo (su contenido social) equivale a negar las contradicciones internas de la producción de mercancías en general y del régimen capitalista de producción en particular.

En su crítica contra Ricardo, Marx demuestra que la afirmación ricardiana de la imposibilidad de una crisis general de superproducción bajo el capitalismo, su modo de concebir el régimen capitalista como un régimen de producción natural y eterno, y su falsa teoría del dinero provenían en última instancia de que enfocaba el valor de cambio como una relación meramente cuantitativa.

"Pero esta falsa idea del dinero en Ricardo estriba en que no vé más que la determinación cuantitativa del valor de cambio, es decir, su equivalencia a una determinada cantidad de tiempo de trabajo, pasando por alto la determinación cualitativa, en la cual el trabajo individual debe necesariamente representarse mediante su expropiación como trabajo social, general, abstracto." (Marx, "Teorías sobre la plusvalía", t. II, 2.a parte, pág. 279).

Sin embargo, los "socialistas" no quieren ver en el valor más que la parte cuantitativa, lo que tiene de equilibrio, de equivalencia, aspirando con ello a disfrazar la anarquía de la producción inherente al capitalismo, para, de ese modo, poder negarla mejor. Marx, arrojando de las contradicciones de la producción capitalista, nos presenta el valor como forma "invertida" de manifestarse esas contradicciones y demuestra cómo el valor, mediante las oscilaciones de los precios, regula de una manera fortuita, a posteriori, desorganizadamente y con grandes pérdidas, la producción de mercancías. La conclusión que en sus doctrinas se patentiza es que no hay más remedio que abolir estas fundamentales contradicciones del capitalismo. Más los "socialistas" se esfuerzan ahincadamente por ale-

jar del valor todas las contradicciones, abriendo así vía libre a su negación del carácter explotador del capitalismo y sentando de ese modo una base teórica para su cómodo método, consistente en rebautizar el capitalismo con el nombre de socialismo.

"Es una bonita concepción—dice Marx (Teorías, II, 2 pág. 267)—la de aquellos que para escamotear las contradicciones de la producción capitalista prescindan de la base en que descansan y la convierten en un régimen de producción encaminado al consumo directo de los productores."

Pues bien esta "bonita concepción" es hoy la piedra angular de ese "cómodo" método "socialista" con el que se pretende convertir el capitalismo en socialismo y que, como hubo de decir acertadamente Kautsky, ya en 1899, descubre "socialismo" en los contratos colectivos de trabajo y hasta en las cloacas y en los urinarios públicos.

Cuánto han progresado los socialdemócratas en la aplicación de estos métodos propios de la economía vulgar nos lo demuestra el siguiente caso. En la Memoria anual de uno de los Bancos más importantes de Alemania, el "Darmstadter und Nationalbank" (véase *Berliner Tageblatt* de 29 de marzo de 1930), se razona y justifica la campaña de rapiña iniciada por el capital financiero alemán contra la clase obrera, con las siguientes palabras, que los banqueros toman de una revista socialdemócrata (los *Socialistische Monatshefte*, número de noviembre de 1929):

"El pobre sólo puede alcanzar algún bienestar ahorrando y trabajando, nunca intensificando su consumo de artículos... Y esta observación es en absoluto independiente del régimen económico, aplicable lo mismo a una economía socialista que a una economía capitalista. También la sociedad socialista se ve obligada a "reunir capital", es decir, a formar las reservas necesarias para mantener y ampliar la producción. También ante ella se abre el conflicto entre los hombres de hoy, ansiosos de consumir lo más que puedan, y los hombres de mañana, preocupados con ahorrar y con mejorar e incrementar la producción. Tal es también la gran cuestión que hoy se plantea. El socialista debe ver las cosas tal y como son y ponerse al lado del trabajo para el mañana."

Están, pues, justificadas teóricamente todas las medidas que se adopten para prolongar la jornada de trabajo y reducir los salarios.

Ya no hay más que pedir. Desde la tergiversación, revisión y abandono de la teoría marxista del valor hasta el suministro de argumentos teóricos para justificar la cruzada pirata del capital financiero contra la clase obrera, no había más que un paso. Tal es la senda seguida por los "socialistas" de hoy.

Frente a ella, insistamos con redoblada energía en el estudio de la teoría marxista del valor y penetremos en su carácter revolucionario. Revolucionario, pues nos traza como único camino la abolición de las contradicciones que presiden el sistema capitalista y que sólo puede conseguirse por medio de una revolución.

PREGUNTAS DE REPASO.

1. ¿En qué consiste el fetichismo de la mercancía, cuáles son sus causas y qué papel desempeña?
2. ¿Por qué es antimarxista reducir la teoría del valor formulada por Marx a criterios cuantitativos?

PREGUNTAS DE CONJUNTO SOBRE EL TEMA.

¿Qué es lo verdaderamente importante, en la teoría marxista del valor?

INDICACIONES BIBLIOGRAFICAS PROVISIONALES.

(Al final del curso daremos una lista extensa de obras).

La fuente principal de estudio es el tomo primero del *Capital*, publicado por Marx en 1867. Hay, además, una edición popular, dirigida por K. Kautsky (editor, Dietz); es una edición completa, acompañada de la traducción de todos los términos y citas extranjeros y de un índice alfabético.

Una exposición completa del marxismo al alcance de todos, incluyendo, por tanto, las teorías económicas de Marx, es la obra de F. Engels, titulada: *Anti-Dühring* ("La subversión de la ciencia por Herr Ingenio Dühring"). Los tres capítulos más importantes de esta obra han sido recogidos por el propio Engels, en su obra *Del socialismo como utopía al socialismo como cien-*

cia. En el estudio de Lenin titulado **Carlos Marx**, se encontrará también una exposición clara del marxismo y, principalmente, de su parte económica. Un dato muy importante es que, dos años antes de aparecer su obra maestra, el propio Marx se ocupó de resumir en forma fácilmente accesible sus ideas capitales. Este resumen ha sido editado bajo el título **Salario, precio y ganancia**, y, unido a su opúsculo económico que

lleva por título **El trabajo asalariado y el capital**, forma una magnífica introducción a las teorías económicas fundamentales del marxismo. Ultimamente se ha publicado en Alemania una pequeña "Guía para el estudio de las teorías económicas fundamentales de Carlos Marx", de que es autor el conocido marxista Dr. Hermann Duncker (Internationaler Arbeiter-Verlag, 2.ª edición, 1931).

Camarada lector:

Hemos terminado la publicación del primer Cuaderno de Cultura Marxista, 1.ª Tesis sobre Economía Política: La teoría del valor.

La continuación de la obra se hará por medio de la publicación de folletos a precios populares.

La Editorial "Principios".

Talleres Gráficos «GUTENBERG»

Amunátegui 884 - 890

SANTIAGO